

SEGUNDA PARTE: CAPÍTULO LXXIV

De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte

Como las cosas humanas no sean eternas¹, yendo siempre en declinación de² sus principios hasta llegar a su último fin, especialmente las vidas de los hombres³, y como la de don Quijote no tuviese privilegio del cielo para detener el curso de la suya⁴, llegó su fin y acabamiento cuando él menos lo pensaba; porque o ya fuese de la melancolía que le causaba el verse vencido⁵ o ya por la disposición del cielo, que así lo ordenaba, se le arraigó una calentura que le tuvo seis días en la cama, en los cuales fue visitado muchas veces del cura, del bachiller y del barbero, sus amigos, sin quitársele de la cabecera Sancho Panza, su buen escudero.

Estos, creyendo que la pesadumbre de verse vencido y de no ver cumplido su deseo en la libertad y desencanto de Dulcinea le tenía de aquella suerte, por todas las vías posibles procuraban alegrarle, diciéndole el bachiller que se animase y levantase para comenzar su pastoral ejercicio, para el cual tenía ya compuesta una égloga, que mal

¹ ‘no pueden ser eternas’; el subjuntivo con valor modal puede usarse aún en construcción libre.

² ‘desde’.

³ Las primeras frases de capítulo recuerdan, muy adecuadamente, las fórmulas con que solían comenzar los testamentos. Así, por ejemplo, en el de Garcilaso de la Vega: «Porque la muerte es natural a los hombres, y es cosa cierta, y la hora y el día ha de ser incierta», etc.

⁴ El antecedente de *suya* es *declinación* ‘declive’.

⁵ La medicina contemporánea creía que el maléfico humor melancólico lo generaba la tristeza prolongada, o viceversa.

año para cuantas Sanazaro había compuesto⁶, y que ya tenía comprados de su propio dinero dos famosos perros para guardar el ganado, el uno llamado Barcino y el otro Butrón⁷, que se los había vendido un ganadero del Quintanar⁸. Pero no por esto dejaba don Quijote sus tristezas.

Llamaron sus amigos al médico, tomóle el pulso, y no le contentó mucho y dijo que, por sí o por no, atendiese a la salud de su alma, porque la del cuerpo corría peligro. Oyólo don Quijote con ánimo sosegado, pero no lo oyeron así su ama, su sobrina y su escudero, los cuales comenzaron a llorar tiernamente, como si ya le tuvieran muerto delante. Fue el parecer del médico que melancolías y desabrimientos le acababan⁹. Rogó don Quijote que le dejaran solo, porque quería dormir un poco. Hiciéronlo así y durmió de un tirón, como dicen, más de seis horas¹⁰: tanto, que pensaron el ama y la sobrina que se había de quedar en el sueño. Despertó al cabo del tiempo dicho y, dando una gran voz¹¹, dijo:

—¡Bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien me ha hecho! En fin, sus misericordias no tienen límite, ni las abrevian ni impiden los pecados de los hombres.

⁶ Además de las églogas incluidas en *La Arcadia*, su obra más conocida y modelo constante para la novela pastoril, a Sannazaro (1458-1530) se debe una serie de églogas en latín muy apreciadas entre los humanistas.

⁷ Nombres usuales para los perros: *Barcino* ‘de pelo canela y blanco, mezclados’; *Butrón* posiblemente ‘de color leonado, como el buitre’.

⁸ Quintanar de la Orden era también el pueblo de Juan Haldudo el rico (I, 4).

⁹ *desabrimientos*: ‘penas’, ‘pesares’.

¹⁰ La fiebre y el sueño profundo se consideraban señales de la recuperación de la salud mental.

¹¹ La expresión coincide con la de la Biblia Vulgata al referir la muerte de Jesús.

Estuvo atenta la sobrina a las razones del tío y parecieronle más concertadas que él solía decirlas, a lo menos en aquella enfermedad, y preguntóle:

—¿Qué es lo que vuestra merced dice, señor? ¿Tenemos algo de nuevo? ¿Qué misericordias son estas, o qué pecados de los hombres?

—Las misericordias —respondió don Quijote—, sobrina, son las que en este instante ha usado Dios conmigo, a quien, como dije, no las impiden mis pecados. Yo tengo juicio ya libre y claro, sin las sombras caliginosas¹² de la ignorancia que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de las caballerías¹³. Ya conozco sus disparates y sus embelecocos, y no me pesa sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me deja tiempo para hacer alguna recompensa¹⁴ leyendo otros que sean luz del alma¹⁵. Yo me siento, sobrina, a punto de muerte: querría hacerla de tal modo¹⁶, que diese a entender que no había sido mi vida tan mala, que dejase renombre de loco; que, puesto que lo he sido, no querría confirmar esta verdad en mi muerte. Llámame, amiga, a mis buenos amigos, al cura, al bachiller Sansón Carrasco y a maese Nicolás el barbero, que quiero confesarme y hacer mi testamento¹⁷.

¹² ‘tenebrosas’.

¹³ *leyenda* (‘lectura’, véase I, Pról.) es el sujeto de *pusieron*, en plural por contaminación de ‘*libros de las caballerías* leídos’.

¹⁴ ‘compensación’.

¹⁵ Posible alusión a *Luz del alma cristiana*, el libro de fray Felipe de Meneses que DQ ve en la imprenta barcelonesa (véase II, 62).

¹⁶ *hacerla*: ‘disponerla’, ‘prepararla’.

¹⁷ Alejo de Venegas recomienda, como preparación para una buena muerte, hacer testamento, que los amigos, no los familiares, rodeen al moribundo, y el arrepentimiento de los pecados, seguido todo ello de la recepción de extremaunción y comunión.

Pero de este trabajo se escusó la sobrina con la entrada^v de los tres. Apenas los vio don Quijote, cuando dijo:

—Dadme albricias¹⁸, buenos señores, de que ya yo no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de «bueno¹⁹». Ya soy enemigo de Amadís de Gaula y de toda la infinita caterva de su linaje; ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería; ya conozco mi necedad y el peligro en que me pusieron haberlas leído; ya, por misericordia de Dios escarmentando en cabeza propia, las abomino.

Cuando esto le oyeron decir los tres, creyeron sin duda que alguna nueva locura le había tomado, y Sansón le dijo:

—¿Ahora, señor don Quijote, que tenemos nueva que está desencantada la señora Dulcinea, sale vuestra merced con eso? ¿Y agora que estamos tan a pique de ser pastores, para pasar cantando la vida, como unos príncipes, quiere vuesa merced hacerse ermitaño? Calle, por su vida, vuelva en sí y déjese de cuentos²⁰.

—Los de hasta aquí —replicó don Quijote—, que han sido verdaderos en mi daño, los ha de volver mi muerte, con ayuda del cielo, en mi provecho. Yo, señores, siento que me voy muriendo a toda priesa: déjense burlas aparte y tráiganme un confesor que me confiese y un escribano que haga mi testamento, que en tales trances como este no se ha de burlar el hombre con el alma; y, así, suplico que en tanto que el señor cura me confiesa vayan por el escribano.

¹⁸ ‘regalo o propina que se hace al que da una buena noticia’.

¹⁹ Por *renombre* tanto se entendía ‘sobrenombre’ como ‘fama’; el caballero, en este momento decisivo, enfrenta su personalidad literaria y su personalidad real. Es esta la primera vez que se da el nombre de pila de DQ, y también la primera que su apellido se presenta en la forma *Quijano*.

²⁰ ‘abandone esas historias que cuenta’.

Miráronse unos a otros, admirados de las razones de don Quijote, y, aunque en duda, le quisieron creer; y una de las señales por donde conjeturaron se moría fue el haber vuelto con tanta facilidad de loco a cuerdo²¹, porque a las ya dichas razones añadió otras muchas tan bien dichas, tan cristianas y con tanto concierto, que del todo les vino a quitar la duda, y a creer que estaba cuerdo.

Hizo salir la gente el cura, y quedóse solo con él y confesóle²².

El bachiller fue por el escribano y de allí a poco volvió con él y con Sancho Panza; el cual Sancho, que ya sabía por nuevas del bachiller en qué estado estaba su señor, hallando a la ama y a la sobrina llorosas, comenzó a hacer pucheros y a derramar lágrimas²³. Acabóse la confesión y salió el cura diciendo:

—Verdaderamente se muere y verdaderamente está cuerdo Alonso Quijano el Bueno; bien podemos entrar para que haga su testamento.

Estas nuevas dieron un terrible empujón a los ojos preñados de ama, sobrina y de Sancho Panza, su buen escudero, de tal manera, que los hizo reventar las lágrimas de los ojos y mil profundos suspiros del pecho; porque verdaderamente, como alguna vez se ha dicho, en tanto que don Quijote fue Alonso Quijano el Bueno a secas, y en tanto que fue don Quijote de la Mancha²⁴, fue siempre de apacible condición y de agradable trato, y por esto no solo era bien querido de los de su casa, sino de todos cuantos le conocían.

Entró el escribano con los demás, y después de haber hecho la cabeza del testamento y ordenado su alma don Quijote, con todas aquellas

²¹ Se creía que en el umbral de la muerte los locos recobraban el juicio.

²² C. prescinde, guardando el secreto sacramental, del contenido de la confesión, mientras que desgranará el testamento.

²³ *pucheros*: ‘muecas para evitar los sollozos’.

²⁴ *en tanto que... en tanto que*: ‘tanto cuando... como cuando’.

circunstancias cristianas que se requieren²⁵, llegando a las mandas, dijo:

—Iten, es mi voluntad que de ciertos dineros que Sancho Panza, a quien en mi locura hice mi escudero, tiene, que porque ha habido entre él y mí ciertas cuentas, y dares y tomares²⁶, quiero que no se le haga cargo dellos ni se le pida cuenta alguna, sino que si sobrare alguno después de haberse pagado de lo que le debo, el restante sea suyo, que será bien poco, y buen provecho le haga; y si, como estando yo loco fui parte para darle el gobierno de la ínsula, pudiera agora, estando cuerdo, darle el de un reino, se le diera, porque la sencillez de su condición y fidelidad de su trato lo merece.

Y, volviéndose a Sancho, le dijo:

—Perdóname, amigo, de la ocasión que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caído de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo.

—¡Ay! —respondió Sancho llorando—. No se muera vuestra merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más, sin que nadie le mate ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire no sea perezoso, sino levántese desa cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado: quizá tras de alguna mata hallaremos a la señora doña Dulcinea desencantada, que no haya más que ver. Si es que se muere de pesar de verse vencido, écheme a mí la culpa, diciendo que por haber yo

²⁵ Tras el encabezamiento, en que se hacían constar las circunstancias del testador y su capacidad de testar y las de los testigos y su validez, acostumbraban a seguir *las mandas* ('legados, disposiciones testamentarias') para misas y oraciones, con detalles de cómo se debían decir, e incluso, algunas veces, abriendo devotamente el documento con el legado del alma a Dios.

²⁶ 'deudas', '*cuentas pendientes*'. A diferencia de anteriores ocasiones, en que amo y criado habían hablado de la remuneración del segundo y acordado que este cobraría «a mercedes» (II, 7; 28), ahora DQ, cuerdo y desconfiando de la promesa de la ínsula o de cualquier otra remuneración, quiere compensar a Sancho con dinero.

cinchado mal a Rocinante le derribaron²⁷; cuanto más que vuestra merced habrá visto en sus libros de caballerías ser cosa ordinaria derribarse unos caballeros a otros y el que es vencido hoy ser vencedor mañana.

—Así es —dijo Sansón—, y el buen Sancho Panza está muy en la verdad destos casos.

—Señores —dijo don Quijote—, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño²⁸. Yo fui loco y ya soy cuerdo; fui don Quijote de la Mancha y soy ahora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno. Pueda con vuestras mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme a la estimación que de mí se tenía, y prosiga adelante el señor escribano.

»Iten, mando toda mi hacienda, a puerta cerrada²⁹, a Antonia Quijana mi sobrina³⁰, que está presente, habiendo sacado primero de lo más bien parado della³¹ lo que fuere menester para cumplir las mandas que dejo hechas; y la primera satisfacción que se haga quiero que sea pagar el salario que debo del tiempo que mi ama me ha servido, y más veinte ducados para un vestido. Dejo por mis albaceas al señor cura y al señor bachiller Sansón Carrasco, que están presentes.

»Iten, es mi voluntad que si Antonia Quijana mi sobrina quisiere casarse, se case con hombre de quien primero se haya hecho información que no sabe qué cosas sean libros de caballerías; y en

²⁷ De acuerdo con las ordenanzas caballerescas, DQ achaca su derrota a la debilidad de su rocín, revelando una actitud muy diferente a la demostrada en I, 1.

²⁸ ‘ya se acabaron las ilusiones, han cambiado las circunstancias’; refrán.

²⁹ ‘lego *mi hacienda* totalmente, sin enumerar uno por uno los bienes y sin dar cuenta a nadie’.

³⁰ Hija de una hermana de DQ. No era raro en la época que algún hijo adoptase el apellido de la madre o del abuelo, ni que un apellido tomara terminación femenina o masculina, según quien lo llevara.

³¹ ‘de lo que sea más fácil de disponer’; *parar*: ‘prevenir’, ‘preparar’.

caso que se averiguare que lo sabe y, con todo eso, mi sobrina quisiere casarse con él y se casare, pierda todo lo que le he mandado³², lo cual puedan mis albaceas distribuir en obras pías a su voluntad.

»Iten, suplico a los dichos señores mis albaceas que si la buena suerte les trujere a conocer al autor que dicen que compuso una historia que anda por ahí con el título de *Segunda parte de las hazañas de don Quijote de la Mancha*³³, de mi parte le pidan, cuan encarecidamente ser pueda, perdone la ocasión que sin yo pensarlo le di de haber escrito tantos y tan grandes disparates como en ella escribe, porque parto desta vida con escrúpulo de haberle dado motivo para escribirlos.

Cerró con esto el testamento y, tomándole un desmayo, se tendió de largo a largo en la cama³⁴. Alborotáronse todos y acudieron a su remedio, y en tres días que vivió después deste donde hizo el testamento se desmayaba muy a menudo. Andaba la casa alborotada^x, pero, con todo, comía la sobrina, brindaba el ama y se regocijaba Sancho Panza, que esto del heredar algo borra o templa en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto³⁵.

En fin, llegó el último de don Quijote³⁶, después de recibidos todos los sacramentos³⁷ y después de haber abominado con muchas y eficaces razones de los libros de caballerías. Hallóse el escribano presente y dijo que nunca había leído en ningún libro de caballerías

³² ‘lo que le he legado’, ‘lo que le he dejado en *las mandas*’.

³³ El título exacto del libro de Alonso Fernández de Avellaneda es *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida, y es la quinta parte de sus aventuras*.

³⁴ *de largo a largo*: ‘cuan largo era’, ‘a todo lo largo’.

³⁵ Que la alegría de la herencia es templanza del dolor es lugar común tradicional y muy antiguo.

³⁶ ‘el último fin’, se entiende.

³⁷ Los que preparan para la buena muerte: confesión, eucaristía y extremaunción.

que algún caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente³⁸ y tan cristiano como don Quijote; el cual, entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron, dio su espíritu, quiero decir que se murió³⁹.

Viendo lo cual el cura, pidió al escribano le diese por testimonio como Alonso Quijano el Bueno, llamado comúnmente «don Quijote de la Mancha», había pasado desta presente vida y muerto naturalmente⁴⁰; y que el tal testimonio pedía para quitar la ocasión de que algún otro autor que Cide Hamete Benengeli le resucitase falsamente y hiciese inacabables historias de sus hazañas.

Este fin tuvo el ingenioso hidalgo de la Mancha⁴¹, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenersele por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero⁴².

³⁸ Se ha recordado que *en su lecho* también murió Tirant lo Blanc.

³⁹ En la definición de muerte que se hace en la época como separación de cuerpo y alma, el espíritu se entrega a Dios, la muerte queda en el cuerpo. Este es, posiblemente, el sentido del doblete semántico de C.

⁴⁰ ‘de muerte natural, por enfermedad’, en oposición a la muerte violenta.

⁴¹ Es la única vez en que se le aplica a DQ el epíteto *ingenioso* dentro de la narración y no en los epígrafes, como en la Primera parte, por lo que es posible que C. se refiera, dialógicamente, al libro y al personaje.

⁴² La disputa de las siete ciudades griegas por ser patria de Homero es tradicional, como lo es su manifestación literaria. La frase recuerda y complementa la primera del libro.